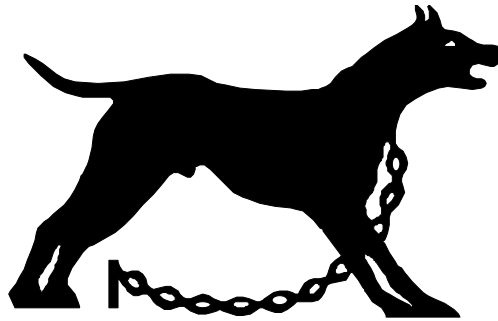


**Autor:**  
**Roberto Palomares González**

## LA FIERA SALVAJE



La casa estaba situada en las afueras del pueblo, un recóndito pueblo de la geografía sinaloense, alejada del camino vecinal, una luz tenue como de veladoras, iluminaba su interior. De uno de sus cuartos, sumido en la completa oscuridad, salía un ruido ensordecedor de objetos que caían al piso, golpes en las paredes, arrastrar de cadenas, que se alternaban con un quejido lastimero que en ocasiones se convertían en algo que parecía un aullido.

- Otra vez se encuentra agresivo— señala una voz ronca, masculina - habrá que inyectarlo de nuevo y asegurar sus cadenas.
- Esperemos a que se le pase, como en las ocasiones anteriores – respondió una mujer-

La pareja, un hombre de 53 años y la mujer de 48, de se encontraba en un espacio que hacía las veces de sala, contiguo a la

habitación donde se suscitaba el escándalo. En sus rostros se dibujaba un rictus que reflejaba más enojo que preocupación por lo que estaba sucediendo.

- ¿Hasta cuando se habrá de terminar todo esto? – Se oyó con disgusto la voz de mujer-
- La culpa es sólo tuya – respondió el hombre – si no hubieras insistido tanto aquel día.
- ¡Vamos! ¡Vamos! – dijo la mujer – ya vas a empezar con reproches y culpas.
- Nunca pensé que esto iba a pasar – continuó diciendo –
- ¡Que idea tan magnífica, tuviste! – señaló con rencor el sujeto – Buscar quien te hiciera compañía en tus ratos de soledad. Y aquí tienes las consecuencias
- ¡Calla! ¡Calla! – dijo con voz angustiada la mujer – Era tan pequeño y tan tierno cuando nos lo entregaron, parecía un animalito falto de cariño.
- Sí, pero ahora es muy agresivo y tan salvaje, que hay que sujetarlo; además sus quejidos no dejan estar tranquilo... ¡Ya estoy harto! – la voz del sujeto, denotaba gran coraje –
- Fue muy tarde, cuando nos dimos cuenta de su enfermedad – empezó a justificar, la mujer –

- Pues hasta hoy lo soporto – comentó con ira el hombre – son años de aguantar y tener paciencia.

En el oscuro cuarto, el silencio es roto por el ruido que producía el arrastre de una gruesa cadena y por los sonidos guturales parecidos al de una fiera rabiosa. En un rincón, difícilmente se distinguía la figura que semejaba un bulto, por la forma de encogerse sobre sí mismo. Pequeñas gotas de sangre manchaban el piso de tierra, que caían de las heridas que las cadenas producían. En la oscuridad se alcanzaban a distinguir unos ojos rojos, inyectados de sangre, que indicaban la irracionalidad con la que actuaba la criatura.

Horas más tarde, la pareja entra al cuarto con cautela, los gemidos y los ruidos habían cesado; como si se supiera que la presencia del hombre y la mujer, era provocada por la ira que sentían y la determinación de ellos por acabar de una vez, con esta situación.

La oscuridad del cuarto, se disipa con la claridad de la luz de la lámpara de petróleo, que la mujer lleva en sus manos; en la pared se proyectan sombras siniestras, cuyas siluetas dibujaban a un hombre con un látigo en la mano derecha y un cuchillo en su mano izquierda.

- Ahorita vamos a terminar, lo que debimos hacer tiempo atrás –  
dijo con furia la voz ronca – levantando el látigo y azotándolo  
repetidamente sobre la extraña criatura –

Los quejidos lastimeros y sonidos ininteligibles, se escucharon hasta fuera de la habitación, mientras el castigo se hacía cada vez más fuerte.

En un instante, se escuchan gritos de dolor y terror, mientras en la pared se proyecta la sombra de una mano empuñando un cuchillo, con movimientos ascendentes y descendentes. La lámpara al caer, derrama el petróleo, produciendo una llamarada en la habitación y consumiendo parte de los cuerpos ensangrentados.

Al día siguiente, la gente murmuraba con asombro:

¡Una pareja fue asesinada, por una persona trastornada de sus facultades mentales, que vivía en estado primitivo, como un animal salvaje!